

Resumen ejecutivo

En Europa se afianza una recuperación cada vez más resiliente, reforzada por un aumento paulatino de las tasas de vacunación y la movilidad. Las políticas macroeconómicas sumamente acomodaticias y los programas de respaldo lanzados en respuesta a la pandemia de COVID-19 han sentado las bases de la reactivación al ayudar a preservar las relaciones de empleo y proteger los balances del sector privado. Sin embargo, la incertidumbre sigue siendo elevada, en gran medida debido al riesgo de nuevas olas de infección y variantes del virus, en un contexto en el que las tasas de vacunación varían de país a país. Por ende, es imperativo seguir aumentando la vacunación, sobre todo en las economías emergentes de Europa, y respaldar vigorosamente los esfuerzos internacionales por acelerar el acceso a la vacunación a nivel mundial.

Se prevé que las economías avanzadas de Europa se expandirán 5,2%, y las emergentes, 6% en 2021; o sea, 0,3 y 1,1 puntos porcentuales más de lo previsto en la Actualización de julio de 2021 de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO, por sus siglas en inglés). El capítulo 1 explica que la recuperación se consolidaría en 2022 y que las economías avanzadas y emergentes de Europa crecerían 4,4% y 3,6%, respectivamente; los riesgos, por su parte, se inclinarían a la baja debido al potencial de mutaciones del virus, prolongados trastornos del suministro y elevados precios energéticos, entre otros factores. El respaldo fiscal excepcionalmente sólido desplegado en 2020-21 puede reorientarse a fin de construir mejor para el futuro y restringirse para recuperar el margen de maniobra de la política fiscal, sin dejar de apuntalar la recuperación. El capítulo 2 explica el papel crítico que desempeñaron las políticas de apoyo a la hora de mitigar el impacto económico de la pandemia. Por lo tanto, el repliegue del respaldo fiscal deberá estar calibrado cuidadosamente en función de la evolución de cada país, evitando el riesgo de restar ímpetu a la recuperación. En términos generales, la política monetaria debería seguir siendo sumamente acomodaticia a medida que se retire el apoyo fiscal, dado que hay pocos indicios de que la inflación se esté traduciendo en presiones salariales generalizadas. Ahora bien, en algunas economías emergentes de Europa en las cuales la actividad es vigorosa y las expectativas inflacionarias están aumentando, se justifica el endurecimiento paulatino de la política monetaria.

Más allá de la pandemia, el capítulo 3 evalúa en qué medida el impacto desigual de la crisis conducirá a una reasignación significativa de la mano de obra europea a mediano plazo. Las políticas públicas tendrán que respaldar cada vez más transformaciones estructurales. A tal efecto, es posible compaginar subsidios para la contratación e incentivos a la inversión provisionales con políticas estructurales, tales como políticas educativas y del mercado laboral, para realzar las aptitudes de los trabajadores y reincorporarlos rápidamente a la fuerza laboral. Las redes de protección social y las instituciones del mercado laboral tendrán que adaptarse a los cambios del mercado laboral, entre otras cosas acelerando la automatización que, de lo contrario, podría profundizar la desigualdad y socavar la cohesión social. Otros retos que enfrentan las autoridades consisten en estimular el aumento de la productividad, abordar los problemas que plantea el envejecimiento de la población y corregir las deficiencias de la infraestructura verde y digital.